



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

# Las tesinas de Belgrano

**Facultad de Lenguas y Estudios Extranjeros  
Traductorado público, literario y científico-  
técnico de Inglés**

**C.I.D.H José Cantos c/ República Argentina**

Nº 303

Elizabeth Mayra Szeinbaum

Tutora: Gabriela Garrido

**Departamento de Investigaciones**  
Noviembre 2010



## Índice

Introducción.....	5
Traducción.....	6
Justificación.....	36
Bibliografía.....	37



## Introducción

El presente trabajo consta de dos partes: una traducción y una justificación del enfoque de esa traducción. En la primera parte, tal como se indica en el índice, se encuentra la traducción con el texto original correspondiente, y en la segunda parte se encuentra la justificación, en la que se intentará dar una idea global del enfoque que se eligió para la traducción.

El texto que se tradujo pertenece al ámbito del derecho internacional. Es un comentario de un fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos escrito por María Alejandra Sticca, que se publicó en el libro *Jurisprudencia Internacional Comentada*, un compilado de comentarios sobre jurisprudencia internacional, editado por Lerner en Córdoba, Argentina. El artículo se titula “CIDH Cantos José c. República Argentina”, nombre homónimo del caso. El texto original consta de 5688 palabras –incluidas las notas al pie de página. Al tratarse de un texto basado en jurisprudencia internacional, se citan fuentes oficiales que ya se encuentran traducidas, por lo cual aproximadamente 1000 palabras de la traducción fueron extraídas directamente del instrumento correspondiente.

Finalmente, se incluye la bibliografía utilizada para realizar el presente trabajo, tanto para la traducción como para la justificación.

## Traducción

[TEXTO ORIGINAL]

**C.I.D.H. Cantos José c. República Argentina.**

**Sentencia de 28 de noviembre de 2002.**

*Por Alejandra Sticca<sup>1\*</sup>*

**Sumario:** A. Tribunal Interviniente. B. Jueces Intervinientes. C. Publicación. D. Partes. E. Competencia de la Corte IDH. F. Hechos Relevantes. G. Análisis Formal. G.1. Procedimiento ante la CIDH. G.2. Procedimiento ante la Corte IDH. H. Parte Resolutiva del Fallo. I. Materias Analizadas en el Fallo. Introducción. I.1. Sometimiento de un caso ante la Corte IDH. I.2. Derechos Civiles y Políticos: Obligaciones de los Estados. I.3. Artículos 8 y 25 de la Convención Americana de Derechos Humanos de 1969. I.4. Valoración de las Pruebas. I.5. Obligación de Reparar. J. Bibliografía.

SENTENCIA DEL 28 DE NOVIEMBRE DE 2002 “CASO CANTOS c/ REPÚBLICA ARGENTINA”  
Pronunciada según los términos del Reglamento de la Corte IDH en vigor desde el 1 de junio de 2001.

### **A. TRIBUNAL INTERVINIENTE**

CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (en adelante Corte IDH)

***Inter-American Court of Human Rights – Cantos v. Argentina***

**Judgment of November 28, 2002**

*By María Alejandra Sticca<sup>2\*</sup>*

---

\* Abogada. Lic. En Relaciones Internacionales. Magíster en Coop. Internacional al Desarrollo y Acción Humanitaria (U.I.A. –España). Doctorando en Derecho (UNC). Docente de Derecho Internacional Público.

**Contents:** A. Intervening Court B. Intervening Judges C. Publication D. Parties E. Jurisdiction of the Inter-American Court of Human Rights F. Facts G. Formal analysis G.1. Proceedings before the Inter-American Commission on Human Rights G.2. Proceedings before the Inter-American Court of Human Rights H. Operative Paragraphs I. Judgment Analysis. Introduction I. 1. Presenting a case before the Court I.2. Civil and Political Rights: Obligations of the States I.3. Articles 8 and 25 of the American Convention on Human Rights of 1969 I.4. Evaluation of Evidence I.5. Obligation to compensate J. Bibliography

**JUDGMENT OF NOVEMBER 28, 2002, “CASE OF CANTOS v. ARGENTINA”**

Delivered in accordance with the terms of the Rules of Procedure of the Inter-American Court of Human Rights, in force since June 1, 2001.

**A. INTERVENING COURT**

The INTER-AMERICAN COURT OF HUMAN RIGHTS (hereinafter the “Court” or the “Inter-American Court”)

**B. JUECES INTERVINIENTES**

Antônio A. Cançado Trindade, Presidente;  
Alirio Abreu Burelli, Vicepresidente;  
Máximo Pachecho Gómez, Juez;  
Hernán Salgado Pesantes, Juez;  
Oliver Jackman, Juez;  
Sergio García Ramírez, Juez;  
Carlos Vicente de Roux Rengifo, Juez; y  
Julio A. Barberis, Juez ad hoc;

**C. PUBLICACIÓN**

<http://www.corteidh.org.cr>

**D. PARTES**

José María Cantos contra la República Argentina, sólo procesalmente la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

**E. COMPETENCIA DE LA CORTE**

La República Argentina aceptó la competencia contenciosa de la Corte IDH respecto de hechos o actos jurídicos acaecidos con posterioridad al 5 de septiembre de 1984.

La competencia de la Corte en este asunto fue objeto de la sentencia del 7 de septiembre de 2011, según la cual el citado tribunal es competente para conocer todas las actuaciones ocurridas con posterioridad al 5 de septiembre de 1984, si se alegare que las mismas constituyen *per se* una infracción a la Convención Americana.

El señor Cantos inició su demanda ante la Suprema Corte de Justicia de la Argentina a comienzos de julio de 1986 y el tribunal dictó sentencia el 3 de septiembre de 1996. Por lo tanto, en la sentencia comentada se examinan los aspectos procesales de las actuaciones ante la Corte Suprema de Justicia y la sentencia de dicho tribunal del 3 de septiembre de 1996 en la medida en que se hubiera cometido una violación a la Convención Americana.

[...]

**I. MATERIAS ANALIZADAS EN EL FALLO*****Introducción***

La sentencia bajo análisis resulta particularmente interesante por ser el Estado argentino el demandado y condenado por la Corte IDH, y por haber sido dictada la misma conforme al Reglamento de la Corte del 24 de noviembre de 2000, el cual entró en vigor el 01



**B. INTERVENING JUDGES**

Antônio A. Cançado-Trindade, President;  
Alirio Abreu-Burelli, Vice-president;  
Máximo Pachecho-Gómez, Judge;  
Hernán Salgado-Pesantes, Judge;  
Oliver Jackman, Judge;  
Sergio García-Ramírez, Judge;  
Carlos Vicente de Roux-Rengifo, Judge; and  
Julio A. Barberis, Judge *ad hoc*;

**C. PUBLICATION:**

<http://www.corteidh.org.cr>

**D. PARTIES**

José María Cantos v. the Argentine Republic, with the Inter-American Commission on Human Rights involved only in the procedural aspects.

**E. JURISDICTION OF THE COURT**

The Argentine Republic accepted the contentious jurisdiction of the Inter-American Court with respect to any legal act occurring after September 5, 1984.

The Court's jurisdiction regarding this issue was the subject-matter of the judgment of September 7, 2001, in which it was stated that the Court had jurisdiction to hear all cases occurring after September 5, 1984, if they were considered to be *per se* violations of the American Convention.

Mr. Cantos filed a complaint with the Argentine Supreme Court of Justice (hereinafter the "Supreme Court") at the beginning of July, 1986, which delivered judgment on September 3, 1996. This work shall also include the procedural aspects of the action brought before the Supreme Court and the judgment delivered by said body on September 3, 1996, to the extent the Convention has been violated.

[...]

**I. JUDGMENT ANALYSIS**

## Introduction

This case is particularly interesting both because the Argentine Republic acted as the respondent State –later ruled against by the Inter-American Court– and because the judgment was delivered pursuant to the Rules of Procedure of the Inter-American Court of Human Rights of November 2000, in force since June 1, 2001, under which the inter-American system of human rights protection has become more efficient.

de junio de 2001. Con este Reglamento se ha producido un salto cualitativo en el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos.

La modificación de mayor trascendencia introducida por el nuevo reglamento consistió en el otorgamiento de participación directa de las presuntas víctimas, sus familiares, o sus representantes, en *todas* las etapas del procedimiento ante la Corte.

En su reglamento del año 2000, la Corte introdujo una serie de disposiciones, sobre todo en relación con las excepciones preliminares, la contestación de la demanda y las reparaciones, con miras a asegurar una mayor celeridad y agilidad en el proceso ante ella.

Por otro lado, este es el primer caso en que la Corte IDH se centró exclusivamente en el problema de acceso a la justicia.

### ***1.1. Sometimiento de un caso ante la Corte IDH***

En el ámbito regional americano, tenemos que distinguir dentro de los medios de protección de los derechos humanos establecidos en la Convención Americana de 1969, los dos órganos competentes:

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)

Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH)

Estos son los dos órganos del sistema interamericanos, a los cuales nos debemos referir a la luz de lo dispuesto en la Convención Americana de 1969 y en el Protocolo de San Salvador de 1988. El nuevo reglamento de la CIDH entró en vigor el 1 de mayo de 2001 y el de la Corte IDH el 1 de junio de 2001.

La CIDH tiene competencias para recibir informes periódicos presentados por los Estados Partes, peticiones interestatales y denuncias o peticiones individuales. En este caso la víctima presenta una denuncia individual contra la República Argentina.

The most significant modification brought by the new Rules was the direct participation of the alleged victims, or their next-of-kin or representatives, in every stage of the proceedings before the Court.

In said Rules, the Court introduced a series of provisions, especially in relation to the preliminary objections, the answer to the application, and the reparations, with the aim of ensuring a more speedy process.

Furthermore, this was the first case in which the Court focused exclusively on the problem of access to the courts.

### ***I. 1. Presenting a case before the Court***

Within the American regional system and as set forth in the American Convention of 1969, there are two competent organs acting as a means of protection of human rights:

The Inter-American Commission on Human Rights; and

The Inter-American Court of Human Rights

These are the two organs that make up the inter-American system, to which we must refer according to the provisions established in the American Convention of 1969 and the Protocol of San Salvador of 1998. The new Rules of the Inter-American Commission have been in full force and effect as from May 1, 2001, and the new Rules of the Court, as from June 2001.

The Commission has powers to receive periodic reports from States Parties, petitions from individuals or states, and applications from individuals. In our case, the victim –an individual– presented an application against the Argentine Republic.

La CIDH está habilitada automáticamente para tramitar peticiones individuales. Lo cual considera Cançado Trindade revela la importancia capital atribuida a este derecho de petición individual<sup>34</sup> en el sistema regional. Peticiones que pueden ser presentadas por cualquier persona o grupo de personas o entidad no gubernamental legalmente reconocida en uno o más Estados de la OEA, sin interesar si está reconocida en Estado demandado. A este respecto puede consultarse la sentencia sobre *Excepciones Preliminares en el caso Castillo Petruzzi versus Perú del 4 de septiembre de 1988*, en el cual la Corte IDH deja claramente establecido que el derecho de petición individual está abierto a cualquier persona o grupo de personas. De lo cual se desprende que la *legitimatío ad causam* puede prescindir de la manifestación de la víctima que está ampliamente concebida.<sup>45</sup>

---

\* Attorney at law. Graduate degree in International Relations. Post-Graduate degree in International Humanitarian Action and Development (International University of Andalucía, Spain). Currently obtaining PhD in Law (National University of Córdoba, Argentina), and teaching Public International Law.

<sup>4</sup> Cançado-Trindade, A. "Las cláusulas pétreas de la Protección Internacional del ser humano: el acceso directo de los individuos a la justicia internacional y la intangibilidad de la jurisdicción obligatoria de los Tribunales internacionales de Derechos Humanos", en Memoria del Seminario El Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos en el Umbral del Siglo XXI, Tomo I, San José, Costa Rica, Corte IDH, 2001, p. 27ss. Sobre el particular también se puede consultar la OC-2-82 sobre el Efecto de las reservas sobre la entrada en vigencia de la Convención Americana de Derechos Humanos, en cuyo párrafo 32 la Corte señaló esta particularidad como demostrativa de la importancia atribuida al derecho de petición individual. "Debe destacarse, además, que la Convención al contrario de otros tratados internacionales sobre derechos humanos, inclusive la Convención Europea confiere a los individuos el derecho de presentar una petición contra cualquier Estado tan pronto como este haya ratificado la Convención (artículo 44). En contraste, para que un Estado pueda presentar una denuncia contra otro Estado cada uno de ellos debe haber aceptado la competencia de la Comisión para tramitar denuncias entre Estados (artículo 45). Esto indica la gran importancia que la Convención atribuye a las obligaciones de los Estados Partes frente a los individuos, las cuales pueden ser exigidos de una vez, sin la mediación de otro Estado".

The Inter-American Commission has automatic powers to process petitions presented by individuals, and this, according to Cançado-Trindade, reveals the great importance given to the right of individuals of presenting petitions within the inter-American system.<sup>54</sup> These petitions may be presented by any person or group of persons, or any nongovernmental entity legally recognized by one or more Member States of the OAS, regardless of it being recognized by the respondent state. For more information on this subject, consult the judgment on *Preliminary Objections of the Case of Castillo Petruzzi versus Peru of September 4, 1998*, in which the Court clearly established that any person or group of persons may present petitions.<sup>6</sup> From this, it follows that the *legitimatio ad causam* may exist even without the victim's manifestation, which is widely accepted.<sup>75</sup>

<sup>5</sup> CIDH, Caso N°11.553, Informe 48/96, 16/10/1996, párrafo 28. La Comisión afirmó en relación con el tema que estamos tratando que "...no debe interpretarse que la liberalidad del sistema interamericano en este aspecto puede admitir la interposición de una acción in abstracto ante la Comisión. Un individuo no puede instituir un acto popularis e impugnar una ley sin establecer cierta legitimación activa que justifique su recurso a la Comisión. El peticionario debe presentarse como víctima putativa de una violación de la Convención o debe comparecer ante la Comisión como representante de una víctima putativa de una violación de la Convención por un Estado Parte. No basta que un peticionario sostenga que la mera existencia de una ley viola los derechos que le otorga la Convención Americana, sino que es necesario que dicha ley haya sido aplicada en su detrimento. Si el peticionario no establece una legitimación activa, la Comisión debe declarar su competencia racione personae para entender la materia (...)."

<sup>4</sup> Cançado-Trindade, A. "Fundamental principles of the International Protection of the human being: the direct access of individuals to international courts and the intangibility of the obligatory jurisdiction of International Courts of Human Rights", in "Seminar: The Inter-American System of Protection of Human Rights at the Beginning of the XXI Century" (*Memoria del Seminario: El Sistema Internacional de Protección de los Derechos Humano en el Umbral del Siglo XXI*), Book 1, San José, Costa Rica, Inter-American Court of Human Rights, 2001, p. 27ss. For more information on this subject, consult Advisory Opinion OC-2/82 on the Effect of Reservations on the Entry into Force of the American Convention on Human Rights, where the Court expressed, in paragraph 32, that these issues illustrate the importance given to the right individuals have of presenting petitions: "It must be emphasized also that the Convention, unlike other international human rights treaties, including the European Convention, confers on private parties the right to file a petition with the Commission against any State as soon as it has ratified the Convention. (Convention, Art. 44.) By contrast, before one State may institute proceedings against another State, each of them must have accepted the Commission's jurisdiction to deal with inter-State communications. (Convention, Art. 45.) This structure indicates the overriding importance the Convention attaches to the commitments of the States Parties vis-a-vis individuals, which can be readily implemented without the intervention of any other State."

Si bien la Convención Americana de 1969 sólo protege a las personas físicas, la CIDH se ha referido particularmente a su competencia *ratione personae* en un caso planteado en Argentina, oportunidad en que dicha Comisión declaró inadmisibile una petición presentada ante una presunta violación de derechos de una persona jurídica.<sup>86</sup>

En cuanto a la posibilidad de presentar peticiones individuales el Reglamento de la CIDH establece en su artículo 23 que *“cualquier persona o grupo de personas, o entidad no gubernamental legalmente reconocida en uno o más Estados miembros de la OEA pueden presentar a la Comisión peticiones en su propio nombre o de terceras personas, referentes a la presunta violación de los derechos humanos reconocidos en la Declaración Americana sobre Derechos Humanos, el Protocolo Adicional sobre Derechos Económicos Sociales y Culturales (...), conforme a sus respectivas disposiciones, el Estatuto de la Comisión y el presente reglamento”*.

---

<sup>5</sup> IACHR, case N°11.553. Report 48/96, October 16, 1996, para 28. Regarding the issue at hand, the Commission stated that “[t]he liberal standing requirement of the inter-American system should not be interpreted, however, to mean that a case can be presented before the Commission in abstracto. An individual cannot institute an *actio popularis* and present a complaint against a law without establishing some active legitimation justifying his standing before the Commission. The applicant must claim to be a victim of a violation of the Convention, or must appear before the Commission as a representative of a putative victim of a violation of the Convention by a state party. It is not sufficient for an applicant to claim that the mere existence of a law violates her rights under the American Convention, it is necessary that the law have been applied to her detriment. If the applicant fails to establish active legitimation, the Commission must declare its incompetence *ratione personae* to consider the matter.”

Even though the American Convention of 1969 only protects natural persons, the Commission has specifically made reference to its competence *ratione personae* in one case raised in Argentina, where a petition presented concerning alleged violations of rights by a juridical person was declared to be inadmissible.<sup>96</sup>

Regarding the possibility of individuals of presenting petitions, the Rules of Procedure of the Commission establish in Article 23 that “any person or group of persons or [any] nongovernmental entity legally recognized in one or more of the Member States of the OAS may submit petitions to the Commission, on their own behalf or [on behalf] of third persons, concerning alleged violations of a human right recognized in the American Declaration of Human Rights, the Additional Protocol in the Area of Economic, Social and Cultural Rights, (...) the Statute of the Commission, and these Rules of Procedure.”

---

<sup>96</sup> CIDH, Informe N°39/99. Petición Mevopal S.A. – Argentina 11/03/1999.

(...) 15. A continuación, la Comisión analizará si tiene competencia para examinar una petición donde la presunta víctima es un ente con personalidad jurídica. El artículo 1 de la Convención Americana (...)

16. Conforme a esta disposición y de acuerdo con la reiterada doctrina de esta Comisión y la jurisprudencia de la Corte, la Comisión entiende que víctima es toda persona protegida por la Convención, según lo establece, de manera genérica, su artículo 1(1) en concordancia con las normas que establecen los derechos y libertades específicos reconocidos en ella.

17. Asimismo, de acuerdo al segundo párrafo de la norma transcrita, la persona protegida por la Convención es “todo ser humano”, –en inglés “ever human being” y en francés “tout etre humain”. Por ello la Comisión considera que la Convención otorga su protección a las personas físicas o naturales, excluyendo de su ámbito de aplicación a las personas jurídicas o ideales, por cuanto éstas son ficciones jurídicas sin existencia real en el orden material. Esta interpretación se confirma al verificar el verdadero significado que se le atribuye a la frase “persona es todo ser humano” con el texto del Preámbulo de la Convención, el cual reconoce que los derechos esenciales del hombre “tienen como fundamento los atributos de la persona humana” y reitera la necesidad de crear condiciones que permitan a cada persona “realizar el ideal del ser humano libre, exento del temor y la miseria”. (...)

20. Con relación a esta petición, la Comisión ratifica su práctica y su doctrina en el caso Banco del Perú y en el caso Tabacalera Boquerón, donde afirmó que no tiene competencia *ratione personae* para conocer una petición presentada ante la Comisión por una persona jurídica o ideal, por cuanto éstas se encuentran excluidas de los sujetos a quienes la Convención otorga su protección (...). La Comisión declaró inadmisibles las peticiones presentadas por Mevopal S.A.

Otro punto relevante es que a partir del actual reglamento de la Corte IDH ya no cabe discusión respecto de la expresión *partes* en un caso, pues en el mismo se establece que las partes son la víctima o presunta víctima, el Estado y sólo procesalmente la Comisión. Asimismo en virtud del mismo instrumento se amplió la participación de las partes, especialmente nos interesa la presunta víctima o la víctima, en el procedimiento, lo cual quedó particularmente plasmado en el artículo 23<sup>107</sup>. En el caso “Niños de la calle”<sup>118</sup>, la Corte IDH incluyó en su fallo la noción ampliada de víctima al reconocer que se violaron derechos de las madres de los niños asesinados.

El artículo 44<sup>129</sup> del Reglamento de la CIDH clarifica el criterio de sometimiento de casos ante la Corte por parte de la CIDH, cuestión que con anterioridad traía no pocos inconvenientes. En virtud del artículo citado, toda vez que la CIDH considere que el Estado no ha cumplido las recomendaciones que se le efectuaron en el informe elaborado en el marco del artículo 50 de la Convención Americana, someterá el caso a la Corte IDH, salvo que por decisión fundada por mayoría absoluta de los miembros de la CIDH se acuerde lo contrario.

<sup>6</sup> IACHR, Report 39/99, Petition Mevopal S.A., Argentina, March 11, 1999.

(...) 15. *The Commission will now analyze whether it is competent to examine a petition in which the presumed victim is a legal entity. Article 1 of the Convention states the following: (...)*

16. *Under this provision and in accordance with the reiterated doctrine of this Commission and the jurisprudence of the Court, the Commission holds the term “victim” to be every person protected by the Convention as established generically in Article 1(1) in accordance with the regulations establishing the rights and freedoms specifically recognized therein.*

17. *Moreover, in accordance with the second paragraph of the transcribed regulations, the person protected by the Convention is “every human being”—in Spanish “todo ser humano”, in French “tout être humain”. Consequently, the Commission considers that the Convention grants its protection to physical or natural persons, excluding juridical or ideal persons from its field of application, inasmuch as the latter are legal fiction and do not enjoy real existence in the material order. This interpretation is confirmed on verifying the true significance attributed to the phrase “person is every human being” with the text of the Preamble to the Convention which recognizes that the essential rights of man are “based on attributes of his human personality” and reiterates the necessity of creating conditions which permit every individual to “achieve the ideal of free human beings enjoying freedom from fear and want. (...)*

20. *With regard to this petition, the Commission ratifies its practice and doctrine as set forth in the Banco del Perú and Tabacalera Boquerón, in which it affirmed that it does not have *ratione personae* competence to hear a petition presented to the Commission by juridical or ideal persons, inasmuch as the latter are excluded from subjects entitled to protection under the Convention. (...)*

The Commission declared the petition submitted by Mevopal S.A. to be inadmissible.

<sup>7</sup> Artículo 23. Participación de las presuntas víctimas

1. Después de admitida la demanda, las presuntas víctimas, sus familiares o sus representantes debidamente acreditados podrán presentar sus solicitudes, argumentos y pruebas en forma autónoma durante todo el proceso.

2. De existir pluralidad de presuntas víctimas, familiares o representantes debidamente acreditados, deberán designar un interviniente común que será el único autorizado para la presentación de solicitudes, argumentos y pruebas en el curso del proceso, incluidas las audiencias públicas.

3. En caso de eventual desacuerdo, la Corte resolverá lo conducente.

<sup>8</sup> Corte IDH, Caso Villagrán Morales y Otros “Niños de la Calle”, Sentencia del 19 de noviembre de 1999, párrafo 177.



Another central point is that, as from the moment the current Rules of the Court entered into force, there has been no question about the scope of the word *parties*, since said Rules establish that the parties are the victim or alleged victim, the State, and, for procedural purposes only, the Commission.<sup>13</sup> Moreover, according to the Rules, the scope of participation of the parties involved in the proceedings has broadened, as it is specifically established in Article 23<sup>147</sup> (our interest lying especially in the victim or alleged victim.)<sup>15</sup> In the case of the “Street Children,”<sup>168</sup> the Court’s ruling acknowledged the widened concept of victim by recognizing the violation of the rights of the murdered children’s mothers.

<sup>17</sup>Article 44<sup>189</sup> of the Rules of Procedure of the Commission clarifies the criterion adopted for the selection of cases to be referred to the Court by the Commission, an issue that, in the past, used to be very problematic. By virtue of the cited article, every time the Commission considers that a State has not complied with the recommendations put forward in the report drawn up under Article 50 of the American Convention, the case shall be referred to the Court, except as otherwise established by means of a reasoned decision adopted by an absolute majority of the members of the Commission.

I

<sup>9</sup> Artículo 44. Sometimiento del caso ante la Corte.

1. Si el Estado en cuestión ha aceptado la jurisdicción de la Corte Interamericana, de conformidad con el artículo 62 de la Convención Americana, y la Comisión considera que no ha cumplido las recomendaciones del informe aprobado de acuerdo al artículo 50 del referido instrumento, someterá el caso a la Corte, salvo por decisión fundada de la mayoría absoluta de los miembros de la Comisión.
2. La Comisión considerará fundamentalmente la obtención de justicia en el caso particular, fundada entre otros, en los siguientes elementos;
  - a. la posición del peticionario;
  - b. la naturaleza y gravedad de la violación;
  - c. la necesidad de desarrollar o aclarar la jurisprudencia del sistema;
  - d. el eventual efecto de la decisión en los ordenamientos jurídicos de los Estados miembros; y
  - e. la calidad de la prueba disponible.

<sup>7</sup> Article 23. Participation of the Alleged Victims

1. When the application has been admitted, the alleged victims, their next of kin or their duly accredited representatives may submit their requests, arguments and evidence, autonomously, throughout the proceeding.
2. When, there are several alleged victims, next of kin or duly accredited representatives, they shall designate a common intervenor who shall be the only person authorized to present requests, arguments and evidence during the proceedings, including the public hearings.
3. In case of disagreement, the Court shall make the appropriate ruling.

<sup>8</sup> I/A Court H.R., Case of the “Street Children” (Villagrán –Morales et al.), Judgment of November 18, 1999, para 177.

## .2. Derechos Civiles y Políticos: Obligaciones de los Estados

La Convención Americana de Derechos Humanos de 1969 impone a los Estados Partes obligaciones básicas respecto de las personas que se encuentran bajo su jurisdicción, entre ellas debemos diferenciar la *obligación de respetar* y la *obligación de garantizar* los derechos en ella reconocidos.

Un Estado cumple con la *obligación de respetar* los derechos protegidos por un instrumento jurídico cuando no viola los mismos. El deber de respetar los derechos humanos significa para los Estados el "*deber de adecuar el sistema jurídico interno para asegurar la efectividad del goce de dichos derechos*"<sup>1910</sup>.

En cambio la *obligación de garantizar* el ejercicio de esos derechos comprende la obligación más amplia, la obligación positiva por parte del Estado de tomar las medidas necesarias a fin de permitir el goce de los derechos reconocidos y además implica la supresión de todos aquellos obstáculos que puedan impedir o limitar el goce de los mismos. Se deja librado a la discrecionalidad de los Estados la elección de la forma en que las disposiciones de los tratados sobre la materia se aplicarán en los territorios nacionales<sup>2011</sup>.

La obligación de garantizar el goce y pleno ejercicio de los derechos protegidos "*implica el deber para los Estados Partes de organizar todo el aparato gubernamental y, en general, todas las estructuras a través de las cuales se manifiesta el ejercicio del poder público, de manera tal que sean capaces de asegurar jurídicamente el libre y pleno ejercicio de los derechos humanos. Como consecuencia de esta obligación los Estados deben prevenir, investigar y sancionar toda violación de los derechos reconocidos por la Convención y procurar además, si es posible, el restablecimiento del derecho conculcado y, en su caso, la reparación de los daños producidos por la violación de los derechos humanos*"<sup>2112</sup>.

<sup>9</sup> Article 44. *Referral of the Case to the Court*

1. *If the State in question has accepted the jurisdiction of the Inter-American Court in accordance with Article 62 of the American Convention, and the Commission considers that the State has not complied with the recommendations of the report approved in accordance with Article 50 of the American Convention, it shall refer the case to the Court, unless there is a reasoned decision by an absolute majority of the members of the Commission to the contrary.*

2. *The Commission shall give fundamental consideration to obtaining justice in the particular case, based, among others, on the following factors:*

a. *the position of the petitioner;*

b. *the nature and seriousness of the violation;*

c. *the need to develop or clarify the case-law of the system;*

d. *the future effect of the decision within the legal systems of the Member States; and,*

e. *the quality of the evidence available*

<sup>10</sup> BUERGENTHAL, T. GROSSMAN, C. NIKKEN, P. Manual Internacional de Derechos Humanos, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Edit. Jurídica Venezolana, Caracas/San José, 1990, p. 181 ss.

<sup>11</sup> Corte I.D.H., Excepciones al agotamiento de los recursos de internos (arts. 46.1, 46.2.a y 46.2.b Convención Americana sobre Derechos Humanos). Opinión Consultiva OC-11/90 del 10 de agosto de 1990. Serie A No. 11, párr. 34.

## ***1.2. Civil and Political Rights: Obligations of the States.***

The American Convention on Human Rights of 1969 imposes general obligations on the States Parties with respect to the persons living within their jurisdictions, out of which we should distinguish the *obligation to respect* and the *obligation to guarantee* the rights recognized therein.

A State complies with the *obligation to respect* the rights protected by a legal instrument when it does not violate them.<sup>22</sup> The obligation to respect human rights means that the States have the "*obligation of adjusting their domestic legal system in order to ensure the effective enjoyment of said rights.*"<sup>2310</sup>

In turn, the *obligation to guarantee* the exercise of said rights constitutes a more general obligation, that is, the obligation on the part of the State to take all the necessary measures to allow the enjoyment of all recognized rights, and it also implies that any obstacle that may impede or restrict the enjoyment of said rights should be suppressed.<sup>24</sup> It is up to the States to decide, at their own discretion, the way in which treaty provisions regarding this subject are complied with within their national territories.<sup>2511</sup>

The obligation to guarantee the enjoyment and full exercise of the protected rights "*implies the duty of States Parties to organize the governmental apparatus and, in general, all the structures through which public power is exercised, so that they are capable of judicially ensuring the free and full enjoyment of human rights.*"<sup>26</sup> *As a consequence of this obligation, the States must prevent, investigate and punish any violation of the rights recognized by the Convention and, moreover, if possible attempt to restore the right violated and provide compensation as warranted for damages resulting from the violation.*"<sup>2712</sup>

---

<sup>12</sup> Corte IDH, Caso Velásquez Rodríguez, Sentencia del 29 de julio de 1988, párrafo 166.

<sup>10</sup> BURGENTHAL, T. GROSSMAN, C. NIKKEN, P. International Handbook of Human Rights, The Inter-American Institute of Human Rights, published by Editorial Jurídica Venezolana, Caracas/San José, 1990, p.181ss.

<sup>11</sup> I/A Court H.R., Exceptions to the Exhaustion of Domestic Remedies (Arts. 46(1), 46(2)(a) and 46(2)(b) American Convention on Human Rights), Advisory Opinion OC-11/90 of August 10, 1990, Series A, N°11, para 34.

La Corte sostiene que a los efectos de proteger a las víctimas y determinar la responsabilidad del Estado “es suficiente la demostración de que ha habido apoyo o tolerancia del poder público en la infracción de los derechos reconocidos en la Convención. Además, también se compromete a la responsabilidad internacional del Estado cuando éste no realice las actividades necesarias, de acuerdo con su derecho interno, para identificar y, en su caso, sancionar a los autores de las propias violaciones”.<sup>2813</sup>

De este modo, recae sobre los Estados la obligación de proporcionar los recursos internos adecuados tendientes a garantizar los derechos reconocidos en el ámbito interno, primer sistema de protección de los derechos ante el cual deben presentar sus reclamaciones las presuntas víctimas. Este es un deber insoslayable por parte de los Estados, además, se debe tener en cuenta que el requisito del previo agotamiento de los recursos internos está establecido en beneficio del Estado que presuntamente ha violado un derecho a fin que el mismo pueda remediar por sus propios medios dicha violación.<sup>2914</sup>

En su *Opinión Consultiva de 1987 sobre las Garantías Judiciales en Estados de emergencia*, la Corte IDH advirtió que no basta con que los recursos estén formalmente previstos por el derecho interno sino que ellos deben ser eficaces.

No sólo se exige que el Estado proporcione los recursos, sino además que los mismos sean adecuados, idóneos para proteger la situación jurídica infringida, y efectivos, sean capaces de producir el resultado para el que han sido creados<sup>3015</sup>. El previo agotamiento de los recursos internos condiciona la implementación más no es surgimiento de la responsabilidad internacional del Estado y es un requisito sustancial establecido a los fines de la admisibilidad de una petición ante la CIDH conforme al artículo 46 de la Convención

<sup>12</sup> I/A Court H.R., Case of Velázquez Rodríguez, Judgment of July 29, 1988, para 166.

<sup>13</sup> Cf. Cantos Párrafo 28. Caso Hilaire párrafo 66; Caso del Tribunal párrafo 47; Caso Bámaca Velásquez párrafo 98.

<sup>14</sup> Corte IDH, Asunto Viviana Gallardo y otras, decisión de 13 de noviembre de 1981, párrafo 26. “...26. A pesar de la anterior conclusión, la circunstancia de que el Gobierno haya manifestado ante la Corte su decisión de renunciar al requisito del artículo 46.1.a) de la Convención, conduce a considerar los aspectos generales implicados en dicha renuncia. En este caso, según los principios del Derecho Internacional generalmente reconocidos y la práctica internacional, la regla que exige el previo agotamiento de los recursos internos está concebida en interés del Estado, pues busca dispensarlo de responder ante un órgano internacional por actos que se le imputen, antes de haber tenido la ocasión de remediarlos con sus propios medios. Se le ha considerado así como un medio de defensa y como tal, renunciabile, aun de modo tácito. Dicha renuncia, una vez producida, es irrevocable. (Eur. Court H.R., De Wilde, Ooms and Versyp Cases (“Vagrancy” Cases), Judgement of 18th Jun 1971).”

The Court declared that for the purposes of protecting the victims and assessing the responsibility of the State, “[t]he sole requirement is to demonstrate that the State authorities supported or tolerated infringement of the rights recognized in the Convention. Moreover, the State’s international responsibility is also at issue when it does not take the necessary steps under its domestic law to identify and, where appropriate, punish the authors of such violations.”<sup>3113</sup>

Therefore, the State is responsible for providing internal adequate means to ensure the protection of the recognized rights within the domestic sphere, which is the first system of protection of rights before which alleged victims first present their complaints. This is an unavoidable duty of the States. Moreover, it should be taken into account that the requirement of the prior exhaustion of domestic remedies was established to the benefit of the State allegedly violating a right, so that said State had the opportunity of remedying said violation by its own means.<sup>3214</sup>

In its *Advisory Opinion of 1987 about Judicial Guarantees in States of Emergency*, the Court stated that the formal provision of remedies within the domestic sphere is not enough: remedies must also be effective.

States are required to provide for remedies, and said remedies should be adequate, appropriate to address an infringement of a legal right, and effective, that is, capable of producing the result for which they were created.<sup>3315</sup> The previous exhaustion of domestic remedies restricts the implementation of international rules but not the existence of international responsibility on the part of the States, and it is an essential requirement –it was indeed established to that effect– for a petition to be admitted by the Inter-American Commission, pursuant to Article 46 of the American Convention of 1969. It is important to mention that,

---

<sup>15</sup> Sobre este tema en particular se pueden consultar distintas sentencias emanadas de la Corte IDH, Caso Velásquez Rodríguez, sentencia del 29 de julio de 1988, párrafo 62-66; Caso Godínez Cruz, sentencia de 20 de enero de 1989, párrafo 65-69, caso Flaren Garbí y Solís Corrales, sentencia de 15 de marzo de 1989, párrafo 86-90

<sup>13</sup> See Cantos, para 28. Case of Hilaire, para 66; Case of the Constitutional Court v. Peru, para 47; Case of Bámaca-Velásquez, para 98.

<sup>14</sup> I/A Court H.R., In the Matter of Viviana Gallardo et al., decision of November 13, 1981, paragraph 26: “Notwithstanding the above conclusion, the fact that the Government has informed the Court of its waiver of the requirement of Article 46(1)(a) of the Convention leads the Court to consider the general issues involved in that waiver. In cases of this type, under the generally recognized principles of international law and international practice, the rule which requires the prior exhaustion of domestic remedies is designed for the benefit of the State, for that rule seeks to excuse the State from having to respond to charges before an international body for acts imputed to it before it has had the opportunity to remedy them by internal means. The requirement is thus considered a means of defense and, as such, waivable, even tacitly. (Eur. Court H. R., De Wilde, Ooms and Versyp Cases (“Vagrancy” Cases), judgment of 18th June 1971.)”

Americana de 1969. Cabe destacar que conforme a la misma convención y al reglamento de la CIDH existen circunstancias que tornan inaplicables las disposiciones referencias al previo agotamiento de los recursos internos, i.a. cuando no se haya permitido al presunto lesionado en sus derechos el acceso a los recursos de jurisdicción interna o se haya impedido agotarlos, cuando exista un retardo injustificado en la decisión sobre el recurso interpuesto.

Por su parte, el Dr. Barberis, juez *ad hoc*, analiza en su voto razonado la interpretación que hizo la Corte del artículo 1.1 de la Convención Americana al afirmar que el Estado argentino ha infringido los artículos 8 y 25 de la citada convención “*en relación con el artículo 1.1*” del mismo instrumento. Se pregunta *¿Qué significa eso de que un Estado ha violado ciertos artículos de la Convención “en relación” con otro artículo de ella?* Para hablar de una explicación recurre a la jurisprudencia de la Corte IDH.

El artículo 1, inciso 1, de la Convención dispone lo siguiente:

*“Los Estados partes en esta Convención se comprometen a respetar los derechos y libertados reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social”.*

Esta disposición, según Barberis, obliga a los Estados a respetar los derechos humanos enumerados en la Convención sin establecer discriminaciones, se trata de una norma jurídica que puede aplicarse a cualquiera de los derechos garantizados.

pursuant to the Convention and to the Rules of Procedure of the Court, there are circumstances in which the provisions regarding exhaustion of domestic remedies shall not be applicable: when the allegedly injured party has been denied access to domestic legal remedies or has been prevented from exhausting them, or when there has been an unwarranted delay in delivering a final judgment regarding the aforementioned remedies.

In turn, judge *ad hoc* Barberis analyzed, in his separate opinion, how the Court interpreted Article 1(1) of the American Convention, in the assertion that the Argentine State had violated Articles 8 and 25 of the Convention “*in relation to article 1(1)*” of said instrument. He ponders: *What does it mean that a State has violated certain articles of the Convention “in relation” to another article of the same text?* For an answer, he believed it was necessary to turn to the Court’s jurisprudence.

Article 1, paragraph 1, of the American Convention reads as follows:

“The States Parties to this Convention undertake to respect the rights and freedoms recognized herein and to ensure to all persons subject to their jurisdiction the free and full exercise of those rights and freedoms, without any discrimination for reasons of race, color, sex, language, religion, political or other opinion, national or social origin, economic status, birth, or any other social condition.”

According to Barberis, this provision means that the States must respect the human rights enumerated in the Convention without any discrimination. It is a legal rule that can be applied to any of the rights protected thereunder.

La Corte tuvo la oportunidad de interpretar y aplicar el artículo 1.1 por primera vez en la Opinión Consultiva OC-4 del 19 de enero de 1984. En esa ocasión la Corte manifestó:

*“El artículo 1.1 de la Convención, que es una norma de carácter general cuyo contenido se extiende a todas las disposiciones del tratado, dispone la obligación de los Estados Partes de respetar y garantizar el pleno y libre ejercicio de los derechos y libertades allí reconocidos ‘sin discriminación alguna’. Es decir, cualquiera sea el origen o la forma que asuma, todo tratamiento que pueda ser considerado discriminatorio respecto del ejercicio de cualquiera de los derechos garantizados en la Convención es per se incompatible con la misma”* <sup>(3416)</sup>.

De conformidad con esta interpretación de la Corte, los Estados están obligados a respetar los derechos y garantías enumerados en la Convención, sin introducir discriminaciones.

En su sentencia del 29 de julio de 1988 en el caso Velásquez Rodríguez, la Corte expuso una nueva interpretación del artículo 1.1, que tendrá influencia en su jurisprudencia posterior:

*“Este artículo contiene la obligación contraída por los Estados Partes en relación con cada uno de los derechos protegidos, de tan manera que toda pretensión de que se ha lesionado alguno de esos derechos, implica necesariamente la de que se ha infringido también el artículo 1.1 de la Convención”*<sup>3517</sup>.

La Corte IDH interpretó el artículo 1.1 de la Convención como obligación de no discriminar en su OC N°4 pero, principalmente a partir del caso Velásquez Rodríguez, adoptó otra interpretación distinta y afirmó que esa disposición establece la obligación genérica de dar cumplimiento a cada una de las disposiciones de la Convención.

En su sentencia del 19 de enero de 1995 en el caso Neira Alegria, la Corte sostuvo que el artículo 1.1 es una disposición de carácter general cuya violación está siempre relacionada con la que establece un derecho humano específico<sup>3618</sup>. Esto significa que, según la interpretación de la Corte, cada vez que se viola un derecho o una garantía establecidos en la Convención, se viola también el artículo 1.1 de la Convención.

En consecuencia, la disposición del artículo 1.1 sólo podría ser violada como consecuencia de haberse violado otro artículo de la Convención y sólo podría ser cumplida cuando se cumplimiento a toda la Convención.

En suma, el juez *ad hoc* concluye afirmando que el artículo 1.1 de la Convención americana debería ser interpretado como la Corte lo ha hecho en su OC N°4, o sea, como obligación de no discriminar. La interpretación del artículo 1.1 como regla que impone la obligación genérica de cumplir la Convención conduce a transformar dicho artículo en una disposición carente de sentido normativo.

<sup>15</sup> For more information on this subject, several judgments delivered by the Court can be consulted: Case of Velásquez-Rodríguez, Judgment of July 29, 1988, para. 62-66; Case of Godínez-Cruz, Judgment of January 20, 1989, para. 65-69; Case of Fairén-Garbi and Solís-Corrales, Judgment of March 15, 1989, para. 86-90.

<sup>16</sup> Corte IDH, Serie A, N°4, p. 30. Lo subrayado está en el original

<sup>17</sup> Corte IDH, Serie C, N°4, pp. 66-67, párrafo 162.



The Court interpreted and applied Article 1(1) for the first time in Advisory Opinion OC-4 of January 19, 1984, when it declared that: “Article 1(1) of the Convention, a *rule general in scope which applies to all the provisions of the treaty, imposes on the States Parties the obligation to respect and guarantee the free and full exercise of the rights and freedoms recognized therein ‘without any discrimination.’* In other words, regardless of its origin or the form it may assume, any treatment that can be considered to be discriminatory with regard to the exercise of any of the rights guaranteed under the Convention is per se incompatible with that instrument.”<sup>3716</sup>

Following this interpretation of the Court, the States are bound to respect the rights and guarantees set forth in the Convention without any discrimination.

In the judgment of the Case Velásquez-Rodríguez of July 29, 1988, the Court made a new interpretation of Article 1(1), which had an impact on later jurisprudence. “*This article specifies the obligation assumed by the States Parties in relation to each of the rights protected. Each claim alleging that one of those rights has been infringed necessarily implies that Article 1 (1) of the Convention has also been violated.*”<sup>3817</sup>

First, the Court interpreted Article 1(1) of the Convention in OC N° 4 as the obligation of not discriminating. But later, and especially since the judgment of the Case Velásquez-Rodríguez, it adopted a new interpretation and asserted that said provision establishes a general obligation of complying with all the provisions set forth in the Convention.

In the judgment of the Case Neira Alegria of January 19, 1995, the Court declared Article 1(1) to be a general provision, the violation of which is always related to a provision establishing a specific human right.<sup>3918</sup> This means that, according to the interpretation of the Court, the violation of a right or guarantee established in the Convention entails the violation of Article 1(1).

In consequence, the provision established in Article 1(1) can only be violated as a consequence of the violation of another article of the Convention, and can only be complied with when all of the provisions of the Convention are being complied with.

In short, Barberis concludes by asserting that Article 1(1) of the American Convention should be interpreted as in OC N°4, that is, as the obligation of not discriminating. To interpret Article 1(1) as a rule that imposes the general obligation of complying with the Convention means to deprive said Article of any legal meaning.

<sup>18</sup> Corte IDH, Serie C, N°20, p.34.

<sup>16</sup> I/A Court H.R., Series A, N°4, p. 30. (The underlined words follow the original version of the Court.)

<sup>17</sup> I/A Court H.R., Series C, N°4, pp. 66-67, para. 162.

### I. 3. Artículos 8 y 25 de la Convención Americana (garantías judiciales y protección judicial)

El artículo 8.1 de la Convención consagra el derecho de acceso a la justicia en los siguientes términos:

*“Toda persona tiene derecho a ser oída, con las debidas garantías y dentro de un plazo razonable, por un juez o tribunal competente, independiente e imparcial, establecido con anterioridad por la ley, en la sustanciación de cualquier acusación penal formulada contra ella, o para la determinación de sus derechos y obligaciones de orden civil, labora, fiscal o de cualquier otro carácter”.*

De lo que se desprende para la Corte IDH que los Estados no deben interponer trabas a las personas que acudan a los jueces o tribunales en busca de que sus derechos sean determinados o protegidos.

*“Cualquier norma o medida del orden interno que imponga costas o dificulte de cualquier otra manera el acceso de los individuos a los tribunales, y que no esté justificada por las razonables necesidades de la propia administración de justicia, debe entenderse contraria al citado artículo 8.1 de la Convención”<sup>4019</sup>.*

Por su parte el artículo 25.1 de la Convención también consagra el derecho de acceso a la justicia al disponer que:

*“Toda persona tiene derecho a un recurso sencillo y rápido o a cualquier otro recurso efectivo ante los jueces o tribunales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la Constitución, la ley o la presente Convención, aun cuando tal violación sea cometida por personas que actúen en ejercicio de sus funciones oficiales”.*

Al analizar este artículo 25, la Corte señaló que establece la obligación positiva del Estado de conceder a todas las personas bajo su jurisdicción un recurso judicial efectivo contra actos violatorios de sus derechos fundamentales, no sólo contenidos en la Convención, sino también de aquellos que estén reconocidos por la Constitución o por la ley.

Por otra parte, la Corte señaló que la garantía de un recurso efectivo *“constituye uno de los pilares básicos, no sólo de la Convención Americana, sino del propio Estado de Derecho en una sociedad democrática en el sentido de la Convención, y que para que el Estado cumpla con lo dispuesto en el artículo 25 de la Convención no basta con que los recursos existan formalmente, sino que los mismos deben tener efectividad, es decir, debe brindarse a la persona la posibilidad real de interponer un recurso que sea sencillo y rápido. Cualquier norma o medida que impida o dificulte hacer uso del recurso de que se trata constituye una violación del derecho al acceso a la justicia, bajo la modalidad consagrada en el artículo 25 de la Convención Americana”<sup>4120</sup>.*

<sup>18</sup> I/A Court H.R., Series C, N°20, p. 34.

<sup>19</sup> corte IDH, Caso Cantos, sentencia ...párrafo 50.

### **I.3. Articles 8 and 25 of the American Convention (right to a fair trial and right to judicial protection)**

Article 8(1) of the Convention establishes the right of access to the courts under the following terms: *“Every person has the right to a hearing, with due guarantees and within a reasonable time, by a competent, independent, and impartial tribunal, previously established by law, in the substantiation of any accusation of a criminal nature made against him or for the determination of his rights and obligations of a civil, labor, fiscal, or any other nature.”*

From this, the Court derives that States must not impede any person to have access to the courts when resorting to the courts or tribunals for the protection or determination of their rights.

*“Any domestic law or measure that imposes costs or in any other way obstructs individuals’ access to the courts and that is not warranted by what is reasonably needed for the administration of justice must be regarded as contrary to Article 8(1) of the Convention.”<sup>4219</sup>*

Article 25(1) of the Convention also establishes the right of access to the courts, as it states that: *“[e]veryone has the right to simple and prompt recourse, or any other effective recourse, to a competent court or tribunal for protection against acts that violate his fundamental rights recognized by the constitution or laws of the state concerned or by this Convention, even though such violation may have been committed by persons acting in the course of their official duties.”*

When examining Article 25, the Court wrote that the States must provide all persons under their jurisdiction with an effective legal recourse against any act violating their fundamental rights, including not only those established in the Convention, but also those established in the Constitution or the Law.

On the other hand, the Court has found that the guarantee of an effective recourse *“constitutes one of the basic pillars, not only of the American Convention, but also of the Rule of Law in a democratic society as per the Convention and that for the State to be in compliance with the provisions of Article 25 of the Convention, it is not enough that the recourses exist formally, but that they must be effective; in other words, the persons must be offered the real possibility of filing a simple and prompt recourse. Any law or measure that obstructs or prevents persons from availing themselves of the recourse in question is a violation of the right of access to the courts, in the manner upheld in Article 25 of the American Convention.”<sup>4320</sup>*

<sup>20</sup> Ibidem, párrafo 52.

<sup>19</sup> I/A Court H.R., Case Cantos, judgment... para. 50.

A los fines de garantizar el acceso a la justicia, la Corte IDH también considera que “*se requiere que quienes participan en el proceso puedan hacerlo sin el temor de verse obligados a pagar sumas desproporcionadas o excesivas a causa de haber recurrido a los tribunales. Esta última situación se agrava en la medida en que para forzar el pago procedan las autoridades a embargar los bienes del deudor o a quitarle la posibilidad de ejercer el comercio*”<sup>4421</sup>.

El reclamo planteado por el señor Cantos ante la Corte Suprema de Justicia de la Argentina asciende a 2.780.015.303,44 pesos (dos mil setecientos ochenta millones quince mil trescientos tres pesos con cuarenta y cuatro céntimos) equivalentes al mismo monto en dólares de los Estados Unidos de América. De acuerdo con la ley argentina, la tasa de justicia por abonar era equivalente a un tres por ciento (3%) del total del valor de la litis. Dicha tasa de justicia es la suma de dinero que todo demandante judicial debe pagar para tener acceso a la justicia y según las leyes argentinas la misma no tiene un tope máximo. Para el caso en particular ese tres por ciento (3%) corresponde a 83.400.459,10 pesos (ochenta y tres millones cuatrocientos mil cuatrocientos cincuenta y nueve pesos con diez centavos) equivalentes al mismo monto en dólares de los Estados Unidos de América. Esta suma de dinero no ha sido efectivamente pagada, pero el señor Cantos adeudaba también la multa que se le impuso, de conformidad con la ley, por no haberla pagado, multa correspondiente al cincuenta por ciento (50%) de dicha suma de dinero.

En consecuencia, la Corte IDH tiene que decidir es si la aplicación de la ley y la consecuente determinación de una tasa de justicia tan gravosa es compatible con los artículos 8 y 25 de la Convención Americana.

El Estado argentino sostiene que la determinación de ese monto está de acuerdo con la ley, cuyo propósito es evitar demandas temerarias; que esa suma es proporcional a lo reclamado en la demanda, que no se trata de una tasa confiscatoria y que el señor Cantos no la impugnó en el orden interno.

Sin embargo, la Corte IDH deja establecido que la suma fijada por concepto de tasa de justicia y la correspondiente multa constituyen, a su criterio, una obstrucción al acceso a la justicia, pues no aparecen como razonables, aún cuando la mencionada tasa de justicia sea proporcional al monto de la demanda.

<sup>20</sup> Ibidem, párrafo 52.

To the purpose of ensuring access to the courts, the Court also considers that “[t]hose participating in the proceeding must be able to do so without fear of being forced to pay disproportionate or excessive sums because they turned to the courts. The problem of excessive or disproportionate filing fees is compounded when, in order to force payment, the authorities attach the debtor’s property or deny him the opportunity to do business.”<sup>4521</sup>

The claim filed by Mr. Cantos with the Supreme Court amounted to 2,780,015,303.44 pesos (two thousand seven hundred eighty million fifteen thousand three hundred three pesos and forty-four cents) equivalent to the same amount in United States Dollars. Pursuant to Argentine Law, filing fees amount to three per cent (3%) of the total cost of the claim. Said filing fees must be paid by all plaintiffs in order to have access to the courts, and, according to Argentine legislation, they do not have a maximum limit. In our case, said 3% equaled the unpaid amount of 83,400,459.10 Argentine pesos (eighty three million four hundred thousand four hundred fifty-nine and ten cents), equivalent to the same amount in United States Dollars. Besides, Mr. Cantos was also ordered to pay a fine, as established in the Law, of fifty per cent (50%) of the fees with which he was in arrears.

Consequently, the Court had to decide whether the application of the law, and therefore, the payment of such expensive filing fees, were consistent with Articles 8 and 25 of the American Convention.

The Argentine State argued that said amount was decided pursuant to the legislation in force, the purpose of which was to avoid groundless claims, that the amount was proportional to the relief sought in the complaint, that it was not a confiscatory percentage, and that Mr. Cantos had never raised any objections before the domestic courts.

However, the Court considered that the amount set in the form of filing fees and its corresponding fine constituted an obstruction to the right of access to the courts, since it did not appear to be reasonable, even if it was proportional to the amount of the relief sought.

<sup>21</sup> Ibidem, párrafo 55.

En suma, la Corte IDH considera que si bien el derecho al acceso a la justicia no es absoluto y, consecuentemente, puede estar sujeto a algunas limitaciones discrecionales por parte del Estado, las mismas deben guardar correspondencia entre el medio empleado y el fin perseguido y, en definitiva, no pueden suponer la negación misma de dicho derecho. En consecuencia, el monto por cobrar en ese caso no guarda relación entre el medio empleado y el fin perseguido por la legislación argentina, con lo cual obstruye, evidentemente, el acceso a la justicia del señor Cantos, y en conclusión viola los artículos 8 y 25 de la Convención<sup>4622</sup>.

Por otra parte, la Corte Suprema de Justicia de Argentina aplicó una ley interna que toma como base el monto de la demanda para regular los honorarios de los abogados intervinientes, del consultor técnico del Estado y de los peritos. La Corte IDH considera que el cobro de honorarios profesionales regulados con base en el momento de la litis, en los términos en que se ha hecho en este caso particular, impone al actor una carga desmedida y se transforma en un elemento obstructor de la efectiva administración de la justicia.

Otra cuestión debatida en este caso es si el procedimiento seguido ante la Suprema Corte de Justicia Argentina se ajustó a los artículos 8 y 25 de la Convención Americana en cuanto garantizan el derecho a una respuesta de la autoridad judicial dentro de un *plazo razonable*.

La Corte IDH observa que, en principio, los diez años transcurridos entre la presentación de la demanda del señor Cantos ante la Corte Suprema de Justicia y la expedición de la sentencia de esta última que puso fin al proceso interno, implican una violación de la norma sobre plazo razonable por parte del Estado. No obstante, un examen detenido del desarrollo del proceso, muestra que tanto el Estado como el demandante incurrieron en comportamientos que por acción u omisión incidieron en la prolongación de la actuación judicial interna. Si la conducta procesal del propio interesado en obtener justicia contribuyó en algún grado a prolongar indebidamente la duración del proceso, difícilmente se configura en cabeza del Estado una violación de la norma sobre plazo razonable. En consecuencia, la Corte IDH encuentra que carece de elementos para declarar que el Estado Argentino violó los artículos 8 y 25 de la Convención Americana en cuanto consagran el derecho de obtener respuesta, dentro un plazo razonable, a las demandas y solicitudes planteadas a las autoridades judiciales.

---

<sup>21</sup> Ibid, paragraph 55.

In short, the Court considered that, even though the right of access to the courts was not absolute and, consequently, it may be subject to certain limitations set by the State, the fact remains that there should be a correspondence between the means used and the aims sought, and, that, indeed, access to the courts cannot be denied on the grounds of non-payment of filing fees. In this case, there was no correspondence between the amount charged, on the one hand, and the means used and the aims sought by Argentine legislation, on the other; therefore, Mr. Cantos' right of access to the courts was undoubtedly obstructed, thus violating Articles 8 and 25 of the Convention.<sup>4722</sup>

Moreover, the Supreme Court applied a domestic law that states that the amount of the relief claimed in the suit is the basis for determining attorney's fees, and fees for the State's technical consultants and experts. The Court considered that charging regulated professional fees based on the amount of the *litis*, as carried out in this particular case, imposes a disproportionate burden on the plaintiff, and ultimately becomes an obstructive element to the detriment of an effective administration of justice.

Another issue discussed in this case was whether the legal proceedings carried out before the Supreme Court violated Articles 8 and 25 of the American Convention, which establish the guarantee of the right to a response from judicial authorities within a *reasonable period of time*.

The Court considered that, first, the fact that ten years had elapsed between Mr. Cantos' filing of the complaint with the Supreme Court and the Court's ruling, which put an end to the domestic process, constituted a violation of the reasonable time principle on the part of the State. However, a thorough examination of the development of said proceedings showed that both State and plaintiff engaged in behaviors that, either by action or omission, served to prolong the legal proceedings before the domestic courts. If the procedural conduct of the party interested in obtaining justice contributed in any degree to inappropriately prolonging the proceedings, the State could hardly be held responsible for violating the reasonable time principle. In consequence, the Court concluded that there were no elements to rule that the Argentine State violated Articles 8 and 25 of the American Convention in relation to a person's rights to obtain a response to complaints and petitions filed with their judicial authorities within a reasonable period of time.

<sup>22</sup> Cf. Corte IDH, Caso Cantos, sentencia.... párrafo 54.

#### I.4. Valoración de las pruebas

En lo concerniente a la prueba a ser ofrecida, la Corte IDH reafirma que la recepción y la valoración de la prueba en los procedimientos que se siguen ante ella no están sujetos a las mismas formalidades que las actuaciones judiciales internas y que la incorporación de determinados elementos al acervo probatorio debe ser efectuada prestando particular atención a las circunstancias del caso concreto, y teniendo presentes los límites trazados por el respeto a la seguridad jurídica y al equilibrio procesal de las partes. Asimismo reitera que los tribunales internacionales tienen la potestad de apreciar y valorar las pruebas según las reglas de la sana crítica, evitando siempre adoptar una rígida determinación del *quantum* de la prueba necesaria para fundar un fallo. Ese criterio es especialmente válido en relación con los tribunales internacionales de derechos humanos los cuales disponen, para efectos de la determinación de la responsabilidad internacional de un Estado por violación de derechos de la persona, de una amplia flexibilidad en la valoración de la prueba rendida ante ellos sobre los hechos pertinentes, de acuerdo con las reglas de la lógica y con base en la experiencia<sup>4823</sup>.

#### I.5 La obligación de reparar

De acuerdo con el artículo 63.1<sup>4924</sup> de la Convención Americana, al producirse un hecho ilícito imputable a un Estado, surge de inmediato la responsabilidad de éste por la violación de la norma internacional de que se trata, con el consecuente deber de reparación de hacer cesar las consecuencias de la mencionada violación.

*“Las reparaciones, como el término lo indica, consisten en las medidas que tienden a hacer desaparecer los efectos de las violaciones cometidas. La naturaleza y el monto de las mismas, dependen del daño ocasionado en los planos tanto material como inmaterial. En todo caso, las reparaciones no pueden implicar ni enriquecimiento ni empobrecimiento para la víctima y sus familiares”<sup>5025</sup>.*

<sup>22</sup> See I/A H.R., Case Cantos, judgment... para. 54.

<sup>23</sup> Cf. La Corte IDH, Caso Hilaire, Constantine y Benjamín y otros, sentencia del 21 de junio de 2002, párrafo 69; Caso Carachazo vs. Venezuela -Reparaciones- sentencia del 29 de agosto de 2002, párrafo 39.

<sup>24</sup> “Cuando decida que hubo violación de un derecho o libertad protegidos en esta Convención, la Corte dispondrá que se garantice al lesionado e el goce de su derecho o libertad conculcados. Dispondrá asimismo, si ello fuera procedente, que se reparen las consecuencias de la medida o situación que ha configurado la vulneración de esos derechos y el pago de una justa indemnización a la parte lesionada.”



#### **I.4 Evaluation of Evidence**

As for the evidence produced, the Court reaffirmed that neither the gathering nor the admission of evidence within the inter-American system are subject to the same formalities as they are within domestic judicial proceedings, and that the incorporation of certain elements into the body of evidence must be performed giving special attention to the circumstances of the specific case and taking into account the limits imposed regarding the respect of legal certainty and the procedural equality of the parties. Moreover, it restated that international courts have the authority to assess and examine the evidence according to the rules of sound judgment, always avoiding a rigid interpretation of the *quantum* of evidence needed to support a judgment. This criterion is especially true when it comes to international courts of human rights, which have, to the effects of determining the international responsibility of a State for the violation of a person's rights, considerable flexibility to examine the evidence produced regarding the facts of the case, based both on the principles of logic and on experience.<sup>5123</sup>

#### **I.5 The obligation to compensate**

Pursuant to Article 63(1)<sup>5224</sup> of the American Convention, when an unlawful act may be attributed to a State, the State immediately incurs responsibility for violating an international rule and must therefore make the necessary reparations to put an end to the effects of said violation.

*“As the term implies, reparations are measures intended to erase the effects of the violations committed. Their nature and their amount depend on the damage caused, at both the pecuniary and non-pecuniary levels. Reparations are not meant to enrich or impoverish the victim or his next of kin.”<sup>5325</sup>*

<sup>25</sup> Corte IDH, Caso Cantos, sentencia... párrafo 68.

<sup>23</sup> See I/A.H.R., Case Hilaire, Constantine and Benjamín et al., Judgment of June 21, 2002, para 29; Case of the Caracazo. Reparations, Judgment of August 29, 2002, para 39.

<sup>24</sup> “If the Court finds that there has been a violation of a right or freedom protected by this Convention, the Court shall rule that the injured party be ensured the enjoyment of his right or freedom that was violated. It shall also rule, if appropriate, that the consequences of the measure or situation that constituted the breach of such right or freedom be remedied and that fair compensation be paid to the injured party.”

La Corte IDH declaró que el Estado violó en perjuicio de José María Cantos los artículos 8 y 25 de la Convención en relación con el artículo 1.1 de la misma. Estas violaciones se originaron al habersele impuesto al señor Cantos el pago de un monto global de aproximadamente 140.000.000,00 pesos (ciento cuarenta millones de pesos, equivalentes al mismo monto en dólares de los Estados Unidos de América) por concepto de tasa de justicia, multa por falta de pago de la misma, honorarios de abogados y de los peritos intervinientes e intereses correspondientes, como consecuencia del proceso seguido ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En aplicación del artículo 63.1 de la Convención, el Estado argentino debe reparar los daños producidos a los demandantes.

En igual sentido, la Corte considera que la obtención de una sentencia por parte de la víctima, como culminación de un proceso que ampare en alguna medida sus pretensiones, es por si misma una forma de satisfacción. Por ello, la sentencia de la Corte IDH entraña una reparación moral.

The Court declared that the State violated Articles 8 and 25 to the detriment Mr. José María Cantos in relation to Article 1(1) of said document. These violations were committed when Cantos was ordered to pay filing fees amounting to, approximately, 140,000,000.00 pesos (one hundred and forty million pesos), equivalent to the same amount in United States Dollars, a fine for non-payment of said fees, attorneys' and experts' fees, and the corresponding interests, all arising from Supreme Court proceedings. Pursuant to Article 63(1) of the Convention, the Argentine State must repair and compensate all the damage caused to the plaintiffs.

In this respect, the Court considers that a favorable judgment for the victim that in some degree protects his or her claims is a form of redress on itself, which means, therefore, that the judgment of the Court also entails a moral reparation.

## Justificación

### Características del texto

El texto elegido es un comentario sobre un fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, *C.I.D.H Cantos José c. República Argentina*, escrito por María Alejandra Sticca. Se trata de un texto jurídico en español donde se tratan cuestiones de derecho internacional, más específicamente del sistema interamericano de derechos humanos, en el cual se citan constantemente fuentes de dicho sistema.

### Justificación del enfoque de traducción

El enfoque de la traducción tiene que ver, por supuesto, con el tipo de texto a traducir y con el fin para el cual se necesita la traducción de dicho texto. En general, en las traducciones jurídicas, lo que se busca es que dos sistemas jurídicos diferentes se entiendan entre sí. Las diferencias de esos sistemas van más allá de la terminología empleada o del tipo de gramática de la lengua meta en comparación con la de la lengua de partida. Se trata, en general, de hacer comprender a los “miembros” de un sistema jurídico un concepto de otro sistema, completamente distinto, con las herramientas lingüísticas, si se quiere, del sistema jurídico meta. El texto elegido, en cambio, no intenta traducir dos sistemas jurídicos, sino que tiene como fin el conocimiento universal de un sistema jurídico supranacional. El criterio del traductor debe ser, por lo tanto, diferente. La teoría de traducción de equivalencias funcionales, en la que muchos traductores se basan para lograr la traslación de la función de las diferentes instituciones, no podría emplearse porque ya no se trata de dos sistemas jurídicos diferentes, sino de dos lenguas que pertenecen a vastos sistemas jurídicos, cuyos integrantes deben entender, con los mismos símbolos, el sistema jurídico interamericano de derechos humanos. En otras palabras, las publicaciones en inglés de todos los órganos que componen dicho sistema deben ser comprendidas por los angloparlantes en general, sin hacer una adaptación para el sistema de los Estados Unidos, de Inglaterra, de India, etc.

Por otro lado, al momento de traducir, hay que tener en cuenta que la Corte interamericana de derechos humanos es un organismo que tiene como lengua oficial, además del español, el inglés. Esto significa que en su base de datos se pueden encontrar traducciones de todos los casos, de sus opiniones consultivas y demás publicaciones, que sirven para el traductor como una suerte de glosarios. Hoy en día, todas estas herramientas se pueden encontrar fácilmente en Internet. Se podría objetar que en ese caso el traductor no está realmente traduciendo, sino que, por decirlo de alguna manera, “copia” a traductores anteriores. Sin embargo, hay que tener en cuenta que es responsabilidad del traductor ser conciente de la importancia de la unificación estructural y terminológica de los textos. Así como dentro de un mismo documento se opta por usar el mismo término para traducir una determinada palabra técnica, lo mismo ocurre cuando se trata de un proyecto más extenso. El lector de los fallos, o de cualquier publicación de la Corte, necesita la unificación terminológica, y por lo tanto es menester que el traductor no la rompa por considerar que tal o cual término es más preciso para designar una cosa en particular.

Es así como el traductor muchas veces se encuentra frente al dilema “concepto o uso”. Y puede solucionar el conflicto con un enfoque funcionalista de la traducción, con el que, según Christiane Nord, se trata de determinar qué es más útil para el lector de la traducción. El enfoque funcionalista no es prescriptivo en cuanto al método de traducción; todo lo contrario: permite el uso de la traducción literal como el de la equivalencia funcional siempre que sea funcionalista, o de la traducción explicativa, siempre que la elección se realice en vista al receptor. Lo importante es no descartar posibilidades y estar abierto a utilizar la estrategia que se considere adecuada según el texto, el problema de traducción y las posibilidades de la lengua meta.

En el texto elegido para este trabajo, por ejemplo, uno de los términos que presentó este dilema fue “jurisprudencia” (p. 23, párr. 2; p.25, párr. 3). Una posible traducción correcta para este término hubiera sido “case law”, ya que ambos guardan una importante similitud semántica. Sin embargo, al acceder a la página de la Corte en inglés e intentar ingresar al listado de casos, es decir, a la jurisprudencia, uno puede ver, como gran título para acceder a esa lista, la palabra “jurisprudence”. Volviendo a lo que se dijo al principio, el enfoque del traductor depende del fin del texto a traducir. Este texto en particular, un comentario sobre una sentencia de la Corte interamericana de derechos humanos, cumple el fin de que sirva como caso precedente para todos aquellos que quieran consultarlo. Y, si bien un angloparlante no comprendería lo que significa “jurisprudence” en este caso (en inglés significa otra cosa), sería más funcional para los fines de la traducción, es decir, para lograr en la lengua meta una unificación y coherencia lingüística del sistema jurídico de derechos humanos perteneciente a la región interamericana. Y la única forma de lograrlo es siendo fiel a decisiones anteriores, quizás erróneas, pero generalizadas. Entonces, si el lector del texto traducido está familiarizado con el lenguaje de la Corte, o quiere seguir leyendo temas al respecto, habrá una coherencia lingüística que le será útil.

De esa decisión deriva también el hecho de usar las citas que aparecieron a lo largo del texto, no solo como fuente terminológica, sino también como punto de partida para que el texto sea coherente en la terminología empleada. Por la misma razón, la frase “acceso a la justicia” (p.11, párr. 4; p.27, párr. 3) se tradujo como “access to the courts” (p.12, párr. 3; p.27, párr. 4), porque así aparece, por un lado, en una cita de un fallo de la corte que aparece en el texto en cuestión, y porque así se tradujo anteriormente en otros fallos. Quizás, en otro contexto, no se hubiese optado por una traducción literal, y se hubiese elegido un término más natural como “accessing justice”, entre otras opciones. Lo mismo ocurrió con “competencia contenciosa” (p.9, párr. 4), que se tradujo como “contentious jurisdiction” (p.10, párr.4), porque así aparece en los fallos de la Corte. Es decir, uno de los criterios de traducción fue que el texto siguiera los parámetros de la Corte, en todo sentido, para facilitar a cualquier lector un acercamiento al lenguaje del sistema interamericano. Las referencias a las citas, por ejemplo, también se tradujeron siguiendo las referencias utilizadas en los sitios donde se encuentran las citas, es decir, con el estilo de la Corte. Los títulos en los fallos también corrieron la misma suerte. Por ejemplo, “excepciones preliminares” (p. 11, párr. 3) se tradujo como “preliminary objections” (p.12, párr. 2).

En general, este criterio se utilizó en todos los aspectos de la traducción, desde cómo escribir las citas, hasta qué término usar. Claro que hay que tener en cuenta que este criterio o enfoque de traducción, la sumisión casi por completo –sin dejar de lado el sentido común– a las imposiciones tácitas de la Corte –o de la institución que fuera–, no se puede aplicar a todos los campos de traducción, ni siquiera dentro de un mismo campo a diferentes tipos de texto. Este es el enfoque particular que, en este caso, se consideró más eficiente para lograr una traducción clara y funcionalista para los objetivos del texto meta.

## Bibliografía

- Cappon, Rene J.** Guide tu punctuation, Cambridge, Associated Press, 2003.
- Deuter Margaret, et al** (editores). Oxford Collocation Dictionary, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Franzoni de Moldavsky, Ada.** “La equivalencia funcional en traducción jurídica” en Voces, n.º 20, Buenos Aires, Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, 1995, págs. 2-13.
- Garner, Bryan A** (editor). Black’s Law Dictionary. St. Paul, West Group, 1999, 7ma. edición.
- Mayoral Asensio, Roberto.** “La traducción jurídica: un enigma para los estudiosos, una tarea para los profesionales” en El lenguaraz, n.º 3, Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, abril de 2003, págs. 15-23.
- Mazzucco, Patricia y Maranghello, Alejandra H.** Diccionario bilingüe de terminología jurídica. Buenos Aires, Del Candil, 2004, 4ta. edición.
- Moliner, María.** Diccionario de uso del español. Madrid, Gredos, 1993.
- Nord, Christiane.** “El enfoque funcionalista de la traducción” en Voces, n.º22, Buenos Aires, Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, 1996, págs. 12-19.
- Orellana, Marina.** Glosario Internacional para el traductor, Inglés/Castellano – Spanish/English, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001, 3ra. edición.
- Puig, Roberto.** “La traducción jurídica” en Revista del Colegio de Traductores Públicos del Uruguay, n.º 2, Montevideo, Colegio de Traductores Públicos del Uruguay, junio de 1991, págs. 3-10.
- Swan, Michael.** Practical English Usage, Oxford, Oxford University Press, 1995, 2da edición.

## Sitios Web

Diccionario de la Real Academia Española: [rae.es](http://rae.es)  
Answers Corporation: Online Encyclopedia: [answers.com](http://answers.com)  
Lexico Publishing Group LLC: [dictionary.com](http://dictionary.com)  
Sitio oficial de la Comisión interamericana de de derechos humanos: [cidh.org](http://cidh.org)  
Sitio oficial de la Corte interamericana de derechos humanos: [corteidh.or.cr](http://corteidh.or.cr)

<sup>25</sup> I/A Court H.R., Case Cantos, judgment... paragraph 68.





